

Cauce

ORGANO DE LA IZQUIERDA SOCIALISTA

AÑO I

Buenos Aires, Marzo de 1934

Núm. 6

132.000

“El partido acaba de obtener un triunfo electoral impresionante. Buenos Aires ha dado a nuestros candidatos el espaldarazo definitivo. Buenos Aires la roja. ¿Quién se atreverá a hablar de fascismo, frente a este imponente pronunciamiento de la voluntad ciudadana? Que representen los otros partidos políticos, descompuestos en pequeñas fracciones, pedazos de gusano seccionados que se agitan apenas, antes de aplastarse para siempre contra el polvo? Un solo gran partido controla la capital; a sus Bancos, industrias, establecimientos comerciales, elevadores...”

“Y ya sabemos que Buenos Aires decide la suerte del país. Barómetro político que señala la presión de todo el resto; cabeza bamboleante de hidrocefalia que no obstante, ordena a las extremidades provincianas regulando las terminaciones nerviosas por su médula de hierro y de cemento. ¿No fué acaso ella que en un segundo de desvarío concretó la oposición al radicalismo pleibiscitando a los aventureros del “socialismo independiente”? ¿No fué acaso ella que, en otro momento de locura, se puso en la frente el cáustico mal recetado del general Uriburu? Y todo el país sintió la llaga. Buenos Aires, que, convalesciente hoy de sus tres caídas: Yrigoyen, los independentes, Uriburu— afirma, al fin, su verdadero pensamiento político; que vota al socialismo”.

Así piensan en estos días milares de afiliados sinceros. Así afirma el diario oficial del partido y masculla para sus adentros, tal vez, el candidato a concejal que se quedó en la puerta para la próxima, cuando haya 20.000 boletas más.

No se engañe el proletariado socialista. El barómetro porteño marca focos ciclónicos en vez del buen tiempo de la tarea parlamentaria. Ni la descomposición de los partidos burgueses dará el triunfo al socialismo, ni Buenos Aires será socialista mientras el socialismo no sepa tomarla por la fuerza.

De los 130.000 votos que ha

tenido la lista triunfante, más de la mitad lo son de hombres para quienes el socialismo no es otra cosa que la promesa de “orden”, en el sentido de explotación “ordenada” del hombre por el hombre. Que han votado con nosotros, porque no había otro partido que representara con más brillantez el papel conservador de las diferencias de clase que ellos atribuyen, no sin cierta razón, a los dirigentes del reformismo. Votos indiferentes, vagamente liberales, puestos en el sobre después de leer los nombres de

las otras boletas. Votos por los “menos malos”.

De la otra mitad, —simpatizantes, obreros, afiliados— ¿cuántos son los capaces de salir a la calle a defender con sus brazos cualquier iniciativa auténticamente socialista? ¿Cuántos habrían empuñado un fusil en la casa Karl Marx, si en vez de Viena, hubieran estado en Palermo? Y sobre todo, a cuantos se les ha enseñado en el partido como se hace un comunicado si la imprenta está clausurada? ¿A cuantos se les ha enseñado como se hace una ba-

Izquierdismos

A PROPOSITO DE UN EDITORIAL DE “LA VANGUARDIA”

“La Vanguardia” del 16 de Marzo en un editorial que es seguramente el primero de una serie análoga analiza lo que ella llama los izquierdismos. Nosotros nos proponemos analizar ese editorial.

Empezamos por decir que es malo el planteamiento, y es malo porque es antimarxista, porque es pueril analizar las corrientes ideológicas a través de los distintos miembros que son sus portavoces. En efecto el artículo analiza en párrafos sucesivos la posición espiritual de cada izquierdista o cada “tipo” de izquierdista. Esto no nos extraña. Es mas, no es posible esperar otra cosa de una mentalidad pequeño-burguesa.

Comienza diciendo que la tercera internacional fué fundada con fines divisionistas. Capciosa y grave afirmación. Calla las profundos, terminantes, infranqueables barreras que el distinto método implica.

Aquí encaja bien una cita del libro que tan maliciosa como malamente cita el redactor. En él se reproduce un párrafo de Plejanov en el cual éste pregunta hasta cuando se llamará “compañero” a Bernstein.

Cita un libro de Lenin: “Radicalismo, enfermedad infantil del comunismo”, y pretende fundamentar en él sus observaciones.

Casi dudamos que el libro de Lenin haya sido leído por el autor. Si no lo ha leído citarles es una osadía. Si lo ha hecho citarlo es un cinismo.

Afirma que “el radicalismo es mal de neófitos”. Es una opinión personal sin gran valor y podríamos contestar con Marín Civera que “la colaboración es muchas veces cansancio”.

Sostiene que “el radicalismo ideológico desvía a la mente a los campos de la obstrucción pura”. Se aferran como vemos a su realismo ingenuo. Niegan la eficacia de la teoría y de la lucha teórica. Preferimos contestarle por boca de Lenin y de Engels

Dice Lenin “Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario. Esta idea nunca será suficientemente propagada en una época en que la prédica del oportunismo puesta de moda se acopla con el entusiasmo por las formas mezquinas de la actividad práctica”.

(Continúa en la pág. 3)

riada proletaria o una huelga en estado de sitio? ¿Quién es capaz de enarbolar una bandera roja y flamearla una sola cuadra antes que la policía se la quite?

La Legión sabe esto. Solo tiene quinientos hombres afiliados pero detrás de ella están los millones de pesos que necesitan colocación segura, los cientos de miles de burgueses, pequeños burgueses y asalariados sumisos de unos y otros, que procuran estabilizar el régimen de explotación que representan. Detrás de ellos está el “lumpen proletariat” listo para la venta. Está la casta militar, que sabe que no hay ya ninguna fracción política importante que le garantice la paga mensual y el retiro opíparo. Está el mismo general que nos preside que necesita paz para sus torneos de golf en Mar del Plata y sus digestiones vespertinas en la residencia de Olivos; y silencio de casillero para los expedientes de las adquisiciones de armamentos.

Los gobiernos de provincias, o son conservadores —fascistas en potencia— o están en manos de demagogos inmorales que sirven de propaganda ejemplar a la difamación de los “políticos” que preconiza el fascio.

Y nuestro triunfo en el Concejo Deliberante al lesionar enormes intereses capitalistas de los concesionarios de los servicios públicos, precipitará sin duda a breve plazo la clausura del cuerpo municipal, facilitado por el desprestigio de los Giacobini.

Es inútil que nos hagamos ilusiones. **Todo está preparado para el fascismo y la dictadura militar;** desde la casa de gobierno, que está ensayando el color de la camisa, hasta los sindicatos obreros caídos en manos de líderes “presidentes” que conversan con la policía y Sánchez Sorondo.

Y en esta situación ¿no tenemos el derecho de preguntarles a los dirigentes del Partido, qué han hecho para evitar el advenimiento de la reacción sangrienta que se avecina?

(Continúa en la pág. 3)

Colaboración Socialista en San Juan

Usufructuaba el gobierno de la Provincia de San Juan la familia Cantoni, que había llegado a él por la vía del crimen político.

La demagogia perfecta de estos aventureros, que en sus mocedades alardearon de anarquistas, hacía que contarán con el apoyo de una cantidad de obreros que, como casi todos los de esa provincia y de cualquier otra, son perfectamente inocentes. Algunas pequeñas mejoras obtenidas en el salario de los mismos, que desde luego no evitaban que se murieran de hambre completaban la obra de afianzamiento de este nepotismo.

La otra fracción de la burguesía compuesta por los bodegueros u chaba, como siempre en nombre de los altos intereses de la patria, por desalojarlos del poder por todos los medios, desde las campañas sistemáticas de desprestigio, el rechazo de los diplomas de senadores nacionales de Porto y Cantoni, hasta las luchas "comiciales democráticas". Todo fue inútil.

Nos apresuramos a decir que el gobierno de Cantoni era, con diferencia de matices, idéntico a todos los gobiernos burgueses. El mismo régimen impositivo, la misma política política, el mismo desprecio por la educación pública, la misma persecución a los enemigos y la misma libertad para usufructuar las posiciones públicas a los amigos, Libertad para la prensa... del gobierno y libertad para morir de hambre los proletarios.

Debemos dejar expresa constancia de que no queremos hacer la defensa de Cantoni, pero sí deseamos denunciar que esta calamidad pública no es el producto de su propia voluntad sino la lógica consecuencia de la descomposición política de la burguesía, consecuencia a su vez lógica y fatal de su descomposición económica. También queremos subrayar que no pueden existir por las mismas razones apuntadas diferencias fundamentales entre Cantoni y Graffigna.

Ambos son producto de la necesidad de defender la hegemonía política de un sector de la burguesía para sostener los intereses económicos del mismo. Pero para los socialistas lo fundamental es que ambos son burgueses y por consecuencia enemigos del proletariado.

El mal reparto de algún botín produjo la separación de un compinche, de Porto. Esta separación fué aprovechada por los conservadores bodegueros para derrocar a Cantoni "manu militari" en unión de los disidentes.

Los dirigentes socialistas siempre atentos a la colaboración en las soluciones de los pleitos de la burguesía "colaboraron" en esta asonada y formaron parte de la junta revolucionaria firmando un manifiesto al pueblo en el cual se decía entre otras cosas "que los obreros explotaban a los bodegueros".

El C. E. del Partido no ha dicho una sola palabra sobre este asunto limitándose a mandar un veedor cuyo informe no se ha publicado y los dirigentes particularmente lo han apoyado, al mismo tiempo que "La Vanguardia" sigue publicando el retrato de los dos miembros socialistas de la Junta Revolucionaria. En una palabra el lógico y terminante repudio de esta absurda colaboración no se ha producido.

Nosotros lo hacemos sin reservas en nombre de un importante sector del P. S.

No existe, ni puede existir ninguna razón que justifique la intervención del P. S. en chirinadas, para dirimir supremacías entre las distintas fracciones de la burguesía.

Ni siquiera la tan mentada lucha por la libertad. De hacerlo debía menos salir a la calle a luchar contra la tiranía de Justo que nos tiene en continuo estado de sitio.

Debíamos tomar las armas para luchar por la libertad de todos los proletarios que son brutalmente apaleados por la ya famosa "Sección especial contra el Comunismo", mazorca rediviva, menos valiente y más brutal que la otra. Debíamos luchar por los trabajadores encerrados en Devoto o agonizando en Ushuaia.

¿O es que piensan los "socialistas revolucionarios de San Juan" que los bodegueros les van a dar una libertad distinta a la de Cantoni?

¿O es que piensan que los bodegueros van a renunciar a sus privilegios en favor de los desposeídos?

¿O es que esos "socialistas" tienen la misma mentalidad y los mismos intereses que los bodegueros?

Esto desgraciadamente no es un episodio pasajero. Es la consecuencia lógica de la posición de "colaboración" en que se ha colocado el partido.

Podrá argumentarse, ya que está de moda citar a Lenin, que este sostuvo que los partidos proletarios revolucionarios no deben trepidar en efectuar alianzas con algunos sectores de la burguesía que actúen revo-

lucionariamente. Pero para que ello sea de aplicación correcta debe llenarse dos condiciones. Una que el partido proletario sea revolucionario. ¿El Partido socialista lo es?

Evidentemente no. La otra es que el sector burgués actúe revolucionariamente. ¿Puede llamarse revolución a lo acontecido en San Juan? Eso es simplemente un asalto al gobierno.

Tal vez todo el misterio de la intervención se encuentre en la creencia de los socialistas de San Juan de que una vez derrocado Cantoni ellos ganarían las elecciones. Parece ser que eso es lo que prometieron extraordinariamente al C. E. N. Una vez más se sacrificaban los principios al resultado de una elección. Los resultados del escrutinio son una sangrienta burla a tan descabellada concepción. Nos alegramos de ello y esperamos que la elección sea provechosa para todos.

Ver esto y oír que la voz decía de "nuestra grandeza", me hizo pensar al punto que quien hablaba era algún portavoz de la clase dominante... un Sánchez Rondón, un Alvear... Y creo, quiero creer, que entonces me dormí y empecé a soñar.

Porque la escena cambió, apareciendo una figura conocida para mí, como para todo socialista: —Nicolás Repetto. Nos habló de la "democracia" (!) como medio y como fin; nos habló de los "intereses generales de la nación"... Pero (o será que yo no oí), nada dijo de la lucha planteada entre los que producen la riqueza y los que se la apropian, entre el proletariado y la burguesía, entre explotados y explotadores. No habló de la lucha de clases, ni de la emancipación del proletariado como único camino hacia la justicia social, ni dijo que la burguesía se encuentra muy a gusto con sus privilegios y que no los cederá si no ante la fuerza de las masas, de los obreros hambrientos que aún no saben para qué trabajan ya que jamás obtienen el fruto de su labor ni conocen los gozos de la vida. Y tampoco dijo que la posibilidad de justicia es un mito dentro del actual régimen.

Los intereses del proletariado, de la clase en ascenso hacia el logro de sus reivindicaciones, fueron omitidos, o bien reemplazados por los "intereses generales", es decir, por los intereses representados por el estado burgués, forma democrática de dictadura capitalista.

Y luego, cambió la escena. Otra figura, arrogante, mosquetil: —Palacios; y una voz vibrante que teja frases bonitas pero sin contenido alguno... o quizá con demasiado contenido, nos habló de la "argentinidad", de las "glorias", de la "patria", de "nuestra tradición de libertad y justicia", de "nuestros gauchos", realizadores de la gran obra de emancipación de un continente (pero sin añadir que aún no se han emancipado ellos mismos del yugo capitalista), de San Martín, de Rivadavia, de Sáenz Peña...

Señaló a "nuestra patria" como la más grande entre todas las patrias del mundo; a "nuestro suelo" como el engendrador de todas las libertades (nada dijo de Villa Devoto ni de Ushuaia). Nos llamó a asentar nuestros ideales sobre las "gloriosas tradiciones" y la "argentinidad".

Pero, ¡qué dejan para los fascistas!, me dijo. Creo que el sonido de mi propia voz me despertó; el espectáculo había terminado.

Quiero creer que fué un sueño, pero es extraño que al parecer todos mis compañeros habían tenido igual pesadilla. ¡Tal era la

Continúa en la página siguiente

Autocritica

La función de la Izquierda Socialista

En el último número de CAUCE, con carácter personal un camarada de la izquierda se ocupa en rebatir, justamente, algo así como un "programa" dado a conocer anteriormente desde estas mismas columnas. Con igual carácter, el que esto escribe tratará hoy de poner en claro ciertas cosas de urgente y necesaria precisión.

Si duda, el "programa" originario se prestaba a confusiones, aparte los errores de conceptos. Formulado en una época en que era indispensable expresar, en una forma u otra, cuales eran las ideas fundamentales que orientaban a una "nueva izquierda" partidaria, al expresar esas ideas se tuvo como fin decir a los compañeros del Partido que nuestro movimiento iba más allá de un simple cambio de hombres y hasta de un simple cambio de táctica, pues lo esencial era el método. Pero aún así, la formulación programática era falsa. Y fué falsa por las mismas razones que ahora parecen vulnerable la misma crítica posterior.

Somos claros. El compañero de la crítica destruye una serie de vaguedades, precisando mejor el alcance de lo que debemos entender por revolución. Podríamos resumirlo así, completándolo nosotros: el único método que la izquierda puede tener en cuenta y seguir, es el método revolucionario, autocrítico y opuesto al método reformista de la aburguesada social-democracia de los trabajadores organizados.

Las reivindicaciones parciales de la clase trabajadora deben ser de esencia revolucionaria, dentro de la salida revolucionaria y el método revolucionario. La revolución en estos países de

130.000

(Viene de la pág. 1)

Hemos conseguido 130.000 votos en la Capital, nos contestará Juan Antonio Solari, y hemos entroncado el Partido en la tradición de Moreno y Rivadavia.

Pero ¡es que vamos a detener con boletas al sargento de bombas encargado de clausurar las Cámaras!, ¡Es que vamos a apedrear victoriosamente a la Guardia Argentina con el Dogma Socialista de Echeverría!

Nos están haciendo fumar el opio electoral y reformista. El opio de los 130.000 votos, insertables para edificar un solo pedazo de la construcción socialista.

Cuando nos desplomemos, gigante con pies de arena que somos, ¡les quedará el consuelo a los diputados que están arriba de amortiguar su golpe en la alfombra tendida de los trabajadores masacrados!

América será agraria antitemperamental, yendo a la dictadura revolucionaria democrática de obreros, campesinos y capas populares oprimidas, bajo la cual se comenzará la obra correspondiente de socialización.

Y aquí se detiene la crítica de referencia. No va más allá, pero la pregunta que uno se formula enseguida es: ¿quién hará esa revolución?

La teoría y la acción revolucionarias exigen un organismo encargado de realizar la revolución, y no sólo la revolución como acontecimiento decisivo frente a la burguesía, sino todos los pasos previos que conducen a la clase trabajadora en la acción contra el capitalismo. Es indispensable ese organismo, ese aparato, para dirigir "orgánicamente" la lucha revolucionaria, dirigir las huelgas inevitables, dirigir la ofensi-

IZQUIERDISMOS

(Viene de la pág. 1)

Dice Engels: "El deber de los jefes consistirá especialmente en ilustrarse, cada vez más, en todas las cuestiones teóricas, en libertarse, cada vez más, de la influencia de las frases rutinarias desentendidas de la vieja filosofía, y tener presente que el socialismo, desde que se convirtió en una ciencia, quiere también ser propulsado, es decir, estudiado como una ciencia. Se procurará propagar con mayor intensidad entre las masas obreras la conciencia así adquirida y cada vez más dilucidada y fortificar cada vez más la organización del partido y de los sindicatos".

Debemos agregar que Engels al lado de la lucha económica y política colocaba como de la mayor importancia la lucha teórica. Para "La Vanguardia" eso es hacer "abstracciones puras". Ellos prefieren aprovechar la presencia de 2000 espectadores en un salón para hablar media hora explicando porque aumenta el consumo de energía cuando se levantan las camas de casa. ¡Eso es hacer "socialismo práctico"!

Estamos tentados de agradecer el perdón y comprensión que nos otorga después de llamarnos variedad híbrida. Pero preferimos hacer esta observación: Si las variedades híbridas no se reproducen y en consecuencia no pueden sobrevivir, ¡por qué se empeñan "La Vanguardia" y el C. E. N. en perseguirla con tanta energía?

No participamos de la creencia que tiene el redactor sobre los límites; creemos que las dificultades y obstáculos deben ser superados y para ello, como es lógico, se necesita capacidad teórica, conciencia de clase y sentido heroico de las transformaciones sociales.

Hace a continuación una figura literaria poco feliz: Dice que tanto marchar a la izquierda nos encontraremos en la derecha con los fascistas. Eso significa suponer que el movimiento económico social sigue una marcha circular, lo cual en ninguna forma puede ser exacto. La figura solo sirve como todo el artículo para sembrar confusión, para hacer divisionismo.

Por otra parte por cualquier camino que lleguemos a encontrarnos con los fascistas será para enfrentarlos y luchar con ellos (¿puede decir lo mismo el virulento autor del artículo?) y solo sentimos horror a que nos vean las espaldas como en Italia o Alemania y como pasará aquí si se persiste en el método reformista y en la absurda colaboración de clases.

Renunciamos a seguir al articulista en su enumeración de las distintas especies de izquierdistas. Es una posición mezquina y lo vemos tratando de retratar en cada caso a un "enemigo". Mas valiera a un socialista, si lo es sincero e integralmente, convencer con razones irrevocables a los equivocados. Mas ello es tarea imposible. La Historia dice aún por boca de los propios actores (véase el comunicado del C. E. de la Social Democracia Alemana) que el reformismo es impotente para conseguir la liberación de los proletarios, que esa táctica fué un error en 1918 y que las condiciones presentes exigen que ese error no se repita. Eso decimos también "los izquierdistas de todos los matices". Esa es una de nuestras "abstracciones teóricas".

va, conocer sobre el terreno la oportunidad de la situación realmente revolucionaria y obrar en ella con habilidad, prudencia, estrategia, energía y ¡con responsabilidad! Se trata de no hablar en vano, pero también se trata de no derramar sangre en vano por un acto de falso heroísmo bajo directivas ineptas e improvisadas.

Los socialistas independientes que podríamos considerar la izquierda dentro de la social-democracia de Alemania, hicieron oposición al gobierno de Ebert-Scheidemann - Noske, pero esa oposición fué en mucho inútil, pues no pudo pasar, de los papeles, los discursos o los votos de disidencia en el Reichstag, sin dividir las acciones correspondientes. Junto con los espartaquistas y comunistas, los independientes fueron reprimidos brutalmente por la social-democracia. ¿Por

qué? Porque faltó a los revolucionarios de la oposición un organismo revolucionario, formado a tiempo y ajeno a la social-democracia. De ahí el fracaso de Liebknecht y Luxemburgo, que recién constituyeron el P. C. en 1918, al cual fueron incorporados los antiguos y pocos revolucionarios de la social-democracia. Lenin, en cambio, frente a los economistas, a los menchevíques, constituyó su partido bolchevique y, desde 1905, los soviets, que serían el verdadero organismo revolucionario con capacidad ejecutiva administrativa y de defensa, desde el poder. ¿Cuándo formarán los soviets, reclamaba después Lenin, a los alemanes revolucionarios?

Todas las izquierdas socialistas, posteriores a la III Internacional, no llegaron a nada concreto —aun admitiéndoles una firme posición ideológica que no tuvieron ni tienen— por esa falta de un organismo en que respaldar su acción. ¿Podrá acaso tener éxito la izquierda de Largo Caballero y otros, en España, con el peso muerto de buena parte del partido, enemiga de la revolución, a la cual iría tirada por la fuerza y de malísima gana? ¡No! Eso sin considerar que la oportunidad de la situación revolucionaria que se perdió en el 31 se está dejando pasar ahora nuevamente, y que esta es la última oportunidad, pues las derechas parecen estar a un paso del poder absoluto y dictatorial. La izquierda, por impotencia, perderá esa situación, como la dejaron pasar, por su propia contextura doctrinaria, en Italia (1922) Alemania y Austria (1918), los socialismos respectivos.

¿Cómo podría una izquierda socialista preparar su organismo revolucionario? ¿De dónde sacaría sus fuerzas? Y por fuerza entendemos tanto el número de trabajadores conscientes que deben ser mayoría entre los trabajadores activos (Lenin), como la misma conciencia de clase y la organización adecuada. ¿Cómo podía la izquierda socialista conquistar los sindicatos?

Las izquierdas nunca pudieron hacer eso. Por ello, generalmente, (Continúa en la pág. 5)

HE VISTO UNA PELICULA (Viene de la pág. anterior)

amargura que reflejaban sus rostros de hombres que luchan sin descanso por el triunfo de la Revolución proletaria y que ven defraudadas las esperanzas que alguna vez pusieron en los que dicen estar al frente de este movimiento de emancipación del proletariado!

Yo he visto una película parlante; era la película de propaganda del Partido Socialista.

Continúa en la página siguiente

Enseñanzas de un discurso

¿Es nuestro partido el partido de la clase trabajadora, tal como se establece en su primer artículo la declaración de principios?

El doctor Nicolás Repetto, a 30 años de aquella declaración, ha explicado a los electores en el Teatro Boedo, su personal concepción de este enunciado marxista. Según el líder reformista del partido, "para hacer un buen gobierno socialista los obreros y empleados deben marchar unidos con la industria modesta, el comercio popular, los profesionales liberales, los técnicos y los investigadores científicos."

Y como era necesario explicar al pueblo este extraño y estrecho maridaje de fuerzas que se podría sospechar antagónicas, el doctor Nicolás Repetto, siempre didáctico, siempre dispuesto a dictar cursos de divulgación de su pensamiento de gobierno, ha presentado algunos ejemplos prácticos, para uso de principiantes; y ha tomado como modelo para hacer más comprensible la topografía de su disertación, el propio barrio de Boedo. Les ha dicho a los comerciantes de Boedo que como ellos viven de lo que les compran los obreros de ese barrio, deben ellos votar en las elecciones por el partido de los trabajadores de Boedo, que es el Socialista. Les ha dicho a los médicos de Boedo, que como suelen hacer recetas para los trabajadores de Boedo y como por esas recetas los obreros constipados, o cólicos o cardios renales de Boedo suelen pagarles honorarios, es de todo punto conveniente que los médicos de ese barrio voten por el partido de los trabajadores.

Y a nos parece oír las aladas palabras de la exhortación: "¡Oh, médicos de Boedo!, si vosotros queréis seguir cobrando las operaciones de hernias, votad por el partido de los que las tienen de tanto trabajar!"

Si Jehová hubiera pasado por el Teatro en la noche del 25, el ciudadano Repetto le hubiera pedido su voto.

A esto llegan las desviaciones doctrinarias del electorismo reformista.

Ya en alas de su imaginación, el diputado "maduro para el gobierno" quiso dar un ejemplo más universal. "Más allá del obrero electricista que tiene los cables, dispone los artefactos, conc-

ta y nos da la luz, están los mecánicos e ingenieros de la usina que genera la electricidad; más allá de los mecánicos e ingenieros de la usina están los ingenieros que conciben nuevos modelos de máquinas generadoras, de artefactos y de material eléctrico; y más allá, y por encima de todo esto, están los Edison, los Marconi, los Tesla,

capitalista, los medios de producción y de distribución de la riqueza se encuentran en manos de unos, y que los otros no son dueños de lo que producen? ¡Habrá pensado que la lucha de clases, lucha de explotados contra explotadores, es exactamente lo mismo que sostener, como lo hacían los patrones en los albores de la ley Sáenz Peña, que los trabajadores debían votar por los patrones mismos, puesto que éstos les daban de comer.

BREVES ACOTACIONES A UNA ENCUESTA

De una encuesta realizada a primeros de año en Alemania, extractamos el siguiente párrafo: "Algunos comerciantes no ceantan las consecuencias que implica para ellos el hecho de que la venta de los artículos de marca aumente de día en día, mientras que cada vez tienen menos importancia los artículos cuyo precio se puede fijar libremente. Un comerciante, cuyos negocios llegaban a 70.000 marcos en 1913 y que hoy no pasan de 30.000, ha declarado textualmente lo que sigue: "Dada la actitud y el poder de las grandes empresas, el comercio al por menor no puede ya, desgraciadamente, ejercer la introducción y la generalización de los artículos de marca y es profundamente lamentable que la introducción y la generalización de tales artículos tiendan a reducir el papel del comerciante al de un bracerío cuya proletarianización camina a pasos agigantados".

He aquí que este buen pequeño burgués, hace marxismo sin saberlo, confirmando ingenuamente la teoría genial de la concentración del capital, negada y combatida por la teoría revisionista de Bernstein.

La tipificación de los artículos con precios de venta fijos, determinados por grandes trusts es un hecho que se opera con ritmo acelerado en todas partes, trayendo como consecuencia inmediata la racionalización del comercio y reduciendo a la pequeña burguesía comerciante al simple papel de distribuidor, con su consiguiente proletarianización paulatina.

A causa precisamente de su lenta desaparición como clase intermedia y semi-libre económicamente, la pequeña burguesía se da cuenta de su existencia y al añorar el retorno a su pasada categoría social, recurre al fascismo para salvarse. Es un principio dialéctico que nadie se va de este mundo, sin vender cara su existencia.

etcétera, que alimentan con su genio hasta Edison, y los colocan frente a frente, como términos antagónicos en el progreso de la proyección? ¿Habrá pensado que los Edison y Marconi no actúan en el terreno económico como hombres de genio sino como empresarios del capitalismo, empujados en traducir sus genialidades en rendimientos de fábricas, mediante la compra de fuerza de trabajo que le venden en el mercado los proletarios, unidos a ellos por cadenas muy distintas que los de la metáfora literario-política declamada en el Teatro Boedo?

Y habrá pensado finalmente el Diputado Repetto que Marx, que él suele citar para demostrar sus lecturas, dijo, como síntesis del pensamiento socialista en la acción a seguir por la clase oprimida en la lucha contra los opresores que: "La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos".

¿Habrá recordado esta frase, clara y terminante que conocen los afiliados que recién ingresan al partido en cualquier centro lejano de la Patagonia?

Y decimos nosotros: ¿Habrá pensado el compañero Repetto que, según Marx, la sociedad actual se compone de dos clases sociales con intereses irreduciblemente antagónicos que se llaman burguesía y proletariado? ¿Habrá pensado que en la sociedad

¿O es que cree que el capitalista Edison es un "trabajador" en el sentido marxista de la palabra?

¿Ha leído el Diputado Repetto el manifiesto comunista o es que se le ha olvidado un poco de tanto con ferenciar con el ministro Melo?

Nosotros pensamos que solicitar el voto de los comerciantes, investigadores científicos y profesionales para el socialismo argumentando que ellos viven de lo que los obreros les producen, es exactamente lo mismo que sostener, como lo hacían los patrones en los albores de la ley Sáenz Peña, que los trabajadores debían votar por los patrones mismos, puesto que éstos les daban de comer.

Y recordamos que esta simplista argumentación fue bien pronto desoída por los explotados que prefirieron buscar candidatos propios que representaran sus intereses también propios.

Pero nos surge una duda. ¿Será que el líder reformista, maduro para las tareas del Estado, pretende transformar la lucha de clases en conciliación y aspira a hacer un gobierno de unión nacional, como esos que solía hacer Poincaré para evitar la caída del franco?

Porque si fuera así, nos permitiríamos hacerle notar que en la época actual el paradójico intento de conciliación de las clases antagónicas por el Estado, no puede realizarse en los regímenes liberales. La burguesía ha buscado un sistema más seguro de sofocar la lucha de clases, dilatando la victoria final de los trabajadores. Ese sistema de planificación nacional de la economía y armonización obligatoria de patrones y obreros, se llama fascismo, y está implantando en varios países por la fuerza de los cañones de la burguesía. ¿Es acaso que el doctor Repetto, como aquel otro burgués de Moliere que hacía prosa, hace fascismo sin saberlo?

NO SE DEJEN ENGAÑAR

los afiliados. Entre izquierda y derecha no se discute un predominio de hombres. Se enfrentan dos tendencias. La una desea organizar a los trabajadores para las luchas electorales, la otra quiere que la organización de los trabajadores responda a las finalidades revolucionarias del movimiento. Que los afiliados decidan por la revolución o por la contra revolución.

Y decimos nosotros: ¿Habrá pensado el compañero Repetto que, según Marx, la sociedad actual se compone de dos clases sociales con intereses irreduciblemente antagónicos que se llaman burguesía y proletariado? ¿Habrá pensado que en la sociedad

Función de las izquierdas socialistas

(Viene de la pág. 3)

salvo situaciones de poca importancia, las izquierdas cayeron junto con las derechas ante la ofensiva reaccionaria capitalista. Cayeron por la "unidad partidaria", per otambién cayeron porque les faltó el órgano donde agruparse, separarse del Partido y, al menos, salvar su responsabilidad. Hacemos la natural excepción con las figuras conocidas que del campo socialista, se destacaron más tarde en la lucha revolucionaria.

Quiere decir lo hasta aquí expuesto: 1º: Dentro del Partido, con todo el partido, verdadero Babel de ideas y tendencias; no se puede pensar siquiera en revolución. 2º: Como fracción, la izquierda, puede plantear la discusión doctrinaria en sus justos términos, pero sería ingenuo creer que un Congreso ordinario o extraordinario resolviera la cuestión en su integridad: reformismo o revolución. Esto no se resuelve en un día, ni se puede creer que el reformista de ayer salga del congreso pidiendo la revolución, acatando "la mayoría". 3º: Con una izquierda así más virtual que real, los trabajadores no pueden confiar en que ella realice por sí la revolución por arte de milagro divino. 4º: La izquierda se reduce a mostrar el problema, liberar a buena masa de los trabajadores de la influencia reformista, indicar el camino de la revolución, colaborar con ella y cuya dirección y hegemonía corresponde a la clase trabajadora organizada revolucionariamente. Y así, sobre el terreno, se prepara el único y auténtico frente único.

Prometer más, es una farsa. Y colaborar en una nueva traición. Crítica y oposición es nuestra modesta labor. Modesta, pero de gran importancia en estos momentos en que los socialistas de todo el mundo juegan a la revolución, o se entregan al fascismo o ensayan posturas heroicas que no por sinceras son menos inofensivas que las demás.

No basta hablar de teoría y de acción. Es necesario precisar el método y contar con una organización. Todo esto es imposible de lograr dentro del Partido. Tampoco es el caso de conseguirlo fuera, formando partidos de Internacional II y media.

Dentro del Partido, nosotros hacemos crítica doctrinaria. Para esto sirve "Cauce".

Nuestro Internacionalismo

En 1789 desde las barricadas de París, Saint Just lanzaba contra los prejuicios patrióticos con que se pretendía detener la marcha de la revolución, una afirmación tajante: "los desgraciados no tienen patria".

No era el primero ni sería el último en afirmarlo. En el primer documento político y piedra angular del socialismo científico —El Manifiesto Comunista— Marx y Engels, asientan de modo incontrovertible la esencia internacionalista del movimiento proletario.

En 1864 nace la Ira. Internacional; en 1889 surge la 2a. y en 1919 sobre los escombros del régimen zarista aplastado por los trabajadores rusos, se levanta la 3a. Internacional.

Es que asociar internacionalmente a los trabajadores, ha sido una de las preocupaciones preponderantes de los líderes del proletariado.

La I. Internacional cayó volteada por las intrigas y el anarquismo. De su breve y accidentada actuación, queda un enorme caudal de experiencia. La 2a. murió por la decisiva influencia que en su seno tuvieron las doctrinas revisionistas de los alemanes, para resucitar después de la guerra europea, con una pobre apariencia de vida. La 3a., cuya creación se justifica ampliamente por los grandes desaciertos de la 2a., que llegaron hasta la traición y la apostasía, recogió a su vez las ricas enseñanzas de la 1a., pero después de la muerte de Lenin no ha dado todo lo que de ella se esperaba.

En la unión internacional de los trabajadores, no vemos como marxistas, solo el lado humanista, el ideal de confraternización universal que ha desvelado a algunos literatos.

Buscamos en la unión internacional de los trabajadores, una palanca poderosa a utilizar en el proceso de la emancipación de los asalariados. Sabemos que, solo con el planteamiento en el terreno internacional de la lucha contra el régimen capitalista de producción, podremos darnos un programa eficaz. Acomodando nuestra acción al análisis marxista de la economía mundial es como podremos crear para el proletariado, el programa que lo haga actuar en la defensa única de sus históricos intereses, de clase en ascenso.

Las "CLASES" — Las desviaciones reformistas han confundido para muchos el verdadero sentido, que debe darse en lenguaje marxista, a la concepción de "clase". Solo dos clases se enfrentan hoy: burguesía y proletariado. Las diferencias su rol en la producción. Una, la primera, monopoliza los medios de producción y de cambio; la otra, la segunda, solo cuenta con su fuerza de trabajo.

El diferente papel que ambas clases juegan en la producción, determina el que juegan a su vez en la distribución de lo producido.

Hay intereses que son transitorios y que pueden enfrentar a los obreros de un país, con los obreros de otro país, como en el caso —por ejemplo— de las naciones colonizadoras que mejoraban las condiciones de vida de los obreros de sus metrópolis, a costa de una mayor explotación de los trabajadores indígenas de sus colonias. La Internacional de los trabajadores debe actuar en función de los intereses generales y permanentes de la clase obrera, colocándose para ello en el plano de la misión histórica del proletariado, que consiste en liberar a la humanidad de la explotación del hombre por el hombre, con la destrucción del régimen capitalista.

LOS NACIONAL-SOCIALISTAS

Una corriente en auge en los partidos socialistas, niega la eficacia de la organización internacional y ha logrado obtener que, prácticamente, la 2a. Internacional se haya convertido en un registro de manifiestos inocuos y gembudados, en los que, ante cada desastre canta líricamente a la "solidaridad internacional", iniciando a lo más, alguna suscripción "pro víctimas", sin tratar en lo más mínimo, de vengar a sus muertos.

De la teoría del desarrollo desigual del capitalismo en los diversos países de la tierra, han extraído los nacional-socialistas, la conclusión de que los problemas y sus soluciones, deben ser apreciados, desde un marco estrictamente nacional.

Argumentan, al efecto: ¿es posible suponer que un país adelantado industrialmente, como Inglaterra y una nación campesina y atrasada como la Argentina, se den un mismo programa? La observación superficial de un hecho cierto, los hace incurrir en un error fundamental, de graves consecuencias para el movimiento proletario.

El régimen capitalista de producción, como ningún otro, ha entrelazado íntimamente la vida económica de las diversas naciones en una red de intereses que se complementan y se chocan.

(Continúa en la pág. 6)

Marxistas a la distancia

Todos saben que la social-democracia alemana, como toda la segunda internacional ha asustado siempre su acción al método reformista y colaborado siempre con los gobiernos burgueses de toda clase.

Repudió siempre la dictadura del proletariado y pretendieron llegar al socialismo "integral" por transformaciones sucesivas de la sociedad, conquistada a través de las "luchas democráticas".

Una y mil veces pudieron tomar el poder para el proletariado, prefiriendo siempre solucionar los problemas de la burguesía.

Esta política suicida y traicionera de los intereses de clase significó el aplastamiento de la social-democracia y el alejamiento de los dirigentes, cuando no la reclusión en los campos de concentración. El C. E. de la Social-democracia alemana reside actualmente en Praga y edita en Carlsbad el "Neuer Vorwaerts" que se reparte clandestinamente en Alemania.

Con motivo del aniversario del nombramiento de Hitler como canceller inserta una declaración en la cual se declara partidario de la lucha revolucionaria intransigente contra la dictadura nazi y agrega:

"Lucha que exige la formación de organizaciones revolucionarias especiales. La finalidad de estas luchas debe ser el derrocamiento del régimen actual. En la espera de que se hunda la dictadura es preciso prevenir la formación de un gobierno revolucionario. Este con medidas políticas y económicas apropiadas, en particular por la expropiación sin indemnización de la gran propiedad territorial de la gran industria y de la alta banca, deberá destruir los cimientos de la dictadura contrarrevolucionaria.

En 1918 se cometió el enorme error de dejar el viejo mecanismo del Estado, seguir funcionando sin modificarlo apenas. La presente situación prohíbe que se reproduzca aquel error."

Esta declaración es ridícula y trágica. Es un sarcasmo que los mismos hombres que a despecho de la disposición revolucionaria de las masas frenaron la revolución confiesen que "apenas modificaron el Estado" y que hay que ser "revolucionario intransigente".

¿Qué dicen ante esta confesión los reformistas de todo el mundo que mostraban a la social-democracia alemana como un ejem-

(Continúa en la pág. 6)

LAS PUERTAS ESTAN ABIERTAS: Los demócratas sinceros y reformistas convencidos, tienen en los cuadros políticos de la burguesía liberal, el lugar adecuado para lograr el triunfo de sus aspiraciones.

Marxistas a la distancia

(Viene de la pág. 5)

plo de magnífica organización y de progresiva acción socialista? A pesar de ello en nuestro país se habla, y se halla en principio de realización, la expulsión de los que propugnan "por una acción revolucionaria intransigente", a los que afirmamos que es necesario crear un organismo apto para la acción revolucionaria ilegal; a los que afirmamos que es indispensable hacerlo antes de que el fascismo nos aplaste a los que decimos que colaboración de clases y traición son sinónimos en el lenguaje de los proletarios.

Habla también el sustancioso documento del frente único. Dice así:

"La dirección de la Social Democracia se declara exenta de todo exclusivismo sectario. Así como está dispuesta a apoyar el trabajo ilegal de todos los grupos que sostienen la lucha contra la dictadura y no contra los demás partidos de la clase obrera, del mismo modo abre sus periódicos, revistas y demás publicaciones para que en ellos pueda discutirse amplia y serenamente acerca de los problemas del socialismo revolucionario".

Se nos ocurre trasladar a nuestro país este propósito.

¡Horror de los horrores! Los izquierdistas o los comunistas escribiendo en "La Vanguardia"! ¡Librenos Dios de ello! Aquí, como en Alemania antes, la colaboración es un dogma intangible... y suicida agregaríamos nosotros, a nuestros dirigentes resulta más cómoda y fructífera la posición de hombre ilustrado, sereno, moderado y aconsejador que la de revolucionario perseguido. Ellos como los paranoicos al final del proceso prefieren perseguir que ser perseguido. Por eso, burgueses al fin, persiguen con saña lobuna a los "revolucionarios intransigentes". Pero el proceso económico y social se desarrolla a pesar de ello y nuestros dirigentes, al igual que los alemanes, serán revolucionarios desde el Paraguay cuando la distancia apague el eco de los aplausos electorales o desde los campos de concentración cuando los garrotazos existan su fervor revolucionario hoy amortiguado por las rentas que disfrutan en el régimen parlamentario.

Por eso un abismo nos separa. Nosotros somos revolucionarios "hoy y aquí"; ellos lo serán "mañana desde el Paraguay."

DESEAMOS tanto o más que nadie la unidad del Partido, pero la deseamos sobre bases socialistas y con propósitos revolucionarios.

De aquí y de allá

¿Y España! ¿Para cuándo la revolución? Ya está anunciada; la U. G. T. está de acuerdo en todo con Largo Caballero, pero, por lo visto, éste no puede lanzar a la lucha al Partido Socialista. Será tan pesado el lastre de la derecha en su seno, que la organización política de la clase trabajadora no logra conmover su inercia? Pareciera que el último baluarte de la Segunda Internacional no quiere desentonar entre sus congéneres y espera el ataque para "defenderse", como en Austria, cuando todas las posi-

ciones estén copadas por los fascistas.

Las masas proletarias quieren el Frente único y la lucha revolucionaria. Largo Caballero también. Falta el nexo de unión. Los resortes revolucionarios del Partido Socialista Español están oxidados por el desuso y el "Lenin español" no puede moverlos... Pues, ¡qué los rompa!

Vivimos horas que preceden a grandes cambios. Surgen escándalos financieros por todas partes, la podredumbre desborda poniendo

NUESTRO INTERNACIONALISMO

(Viene de la pág. 5)

Todo el proceso de la marcha del régimen capitalista de producción, se señala por la tendencia a obtener la IGUALACION.

Primero, se llega a la igualación en los países de Europa, se logra luego, con la América del Norte, desvía luego sus tentáculos en busca del Asia, a la que coloniza, introduciendo los primeros elementos de la producción capitalista; aprovecha más adelante los países de la América del Sur. Lo hace en forma anárquica, sin orden, provocando contradicciones que luego rebotan en la economía mundial. Va tras el desarrollo de las producciones ajenas con afán particularista, fomentando unas ramas y paralizando o impidiendo el nacimiento de otras. Y así como en sus albores, el capitalismo se expandió por las regiones atrasadas, desempeñando en forma admirable, un papel civilizador y de progreso, al desembocar en nuestra época abrumado por sus íntimas y paradójicas contradicciones, se transforma en capital financiero, imperialista y monopolizador.

La exportación de mercancías es sustituida por la exportación de capitales y crea tales lazos de unión con los países que los reciben, que coloca a éstos, en una situación de estrecha dependencia. Como meros agentes de negocios, actúan en su representación, las burguesías nacionales.

La clase obrera para la elaboración de sus normas de lucha no puede desconocer el carácter de la economía capitalista, y la economía capitalista no puede ser considerada sino en un plano internacional. Los programas nacionales vendrán después, conforme a las características peculiares de cada país.

Hacer un programa de lucha para el proletariado, colocándose en el plano de cada país, sin considerar por consiguiente, el carácter mundial de la economía capitalista, es caer en una pendiente anti-marxista y esencialmente reaccionaria, porque lleva necesariamente a perder de vista los intereses generales e históricos de la clase obrera, apreciada en su conjunto y a fijarse solamente en los intereses transitorios, yendo así contra la esencia misma del movimiento proletario.

Ser internacionalistas no quiere decir, que deba esperarse a que la revolución estalle simultáneamente en todas las naciones de la tierra. Trotzki en 1917 afirmaba que ningún país debe "esperar" a los otros para empezar su lucha. "Es un pensamiento elemental que es útil y necesario repetir, para que no se pueda substituir la idea de la revolución internacional paralela, por la de la inacción internacional o la espera. Sin aguardar a los otros comencemos a luchar y continuemos luchando en el terreno nacional, con la certidumbre absoluta que nuestra iniciativa dará un impulso a la lucha en los otros países".

Somos internacionalistas porque obligados a luchar contra el capitalismo, debemos oponerle nuestra acción internacional, para ella al desenvolvimiento internacional de su economía y somos internacionalistas porque aspiramos también a realizar una sociedad en que desaparezcan las fronteras entre los pueblos.

Nada nos une a nuestras burguesías nacionales, todo nos une, al proletariado mundial.

Repudiamos por absurdas y reaccionarias las concepciones de quienes, nos quieren hacer un partido, heredero de las "glorias" de la nacionalidad y que son los mismos que hablan de ir a una guerra "defensiva".

Somos internacionalistas, hoy, para luchar contra la clase burguesa y mañana, para ver a la humanidad libre de las divisiones fronterizas.

Con Marx, gritamos a la cara de la hipócrita burguesía: "¡Los proletarios no tenemos patria!".

do al descubierto la repugnante faz de esta sociedad capitalista, en que el provecho y la ganancia juegan un rol único.

En nuestro país, de tres años a la fecha la lista es larga: lo de la yerba, el petróleo, los elevadores de granos, surtidores de nafta, quiebras fraudulentas de compañías de seguros, estafas de los bancos, el "Gelria".

Los patrocinadores de estos negocios a sueldo en su gran mayoría de empresas imperialistas extranjeras, gozan de decisiva influencia en las esferas gubernativas y hablan de lo que, por pudor, callan ladrones y prostitutas, prontos a ser: La Patria, la dignidad, la moral y la honradez.

Frente a esa fantástica danza de millones, no recordaremos al medio millón de desocupados que existen en el país. Tomaremos de un informe del Consejo Nacional de Educación, el dato frío y escueto de que en el rico territorio de Misiones, es impresionante la triste caravana de los niños que asisten a las escuelas, hambrientos, escualdillos y desarrapados.

Al que pretenda variar el cuadro, con la reforma, la ley, el parlamento y otros apéndices de la democracia burguesa, le recordamos un viaje a la estratosfera sin boleto de retorno.

Es un principio ineludible en régimen capitalista, que toda guerra económica termina en una guerra de hecho. En la actualidad no hay mercado en el mundo, donde los japoneses no vendan más barato que nadie. El "Daily Herald" escribe "que aún cuando los trabajadores del Lancashire trabajasen gratis los tejidos ingleses no podrían competir con los tejidos japoneses". El mercado chino ha sido prácticamente monopolizado por el capitalismo del Sol Naciente. La penetración imperialista japonesa en Sud América se hace sentir. Estados Unidos e Inglaterra concertan pactos preferenciales, son sus agentes administrativos "democráticamente" encastillados en las casas de gobierno de Ibero-América. Austria, Italia y Hungría, firman un tratado con recíprocas concesiones que, poca gracia le hará a Francia y Alemania.

De aquí y de allá

"La Vanguardia" y nuestro Comité Ejecutivo, nos tienen minuciosamente al día, sobre las triquiñuelas que se gastan los comunistas en sus proposiciones de "frente único", pero "La Vanguardia" y nuestro C. E., se han guardado muy bien de informarnos del desopilante "frente único sanjuanino" en que el marido je por torpe y reaccionario escapa a todo calificativo y solo ha logrado ponernos en ridículo ante la clase obrera. Estamos por pensar que nuestros dirigentes entienden que el "frente único" solo ha de hacerse con fuerzas burguesas, aunque sean las más regresivas que actúan en el país. Si que vamos bien.

Para esa fenomenal tortilla de imperialismos en pugna, se está tranquilamente, preparando la salsa. Inglaterra se acuerda de la buena posición estratégica de las islas Malvinas y resuelve artillarlas y transformarlas en base naval. Los frigoríficos argentinos piden y obtienen del gobierno permiso para trabajar día y noche. Los presupuestos de guerra, insumen en casi todos los países, la tercera parte de los ingresos fiscales. Todo el mundo se arma hasta los dientes y para que el drama tenga la nota sentimental, en un pasaje fugaz y artificioso, algún viejo chocho, reblandecido y mentiroso le hace el amor a la paz.

EL GOBIERNO DE LA COMUNA

La Comuna hubo de reconocer bien pronto que la clase obrera, una vez en el Poder, no podía servirse de la vieja máquina gubernamental, y que para no caer bajo el yugo de nuevos amos se debía abolir todo el sistema de opresión que hasta entonces había funcionado contra esta clase, adoptando para ello todo género de precauciones contra sus propios subordinados y sus propios funcionarios, declarándolos, sin excepción y en todo tiempo, amovibles. Efectivamente; zen qué, hasta aquí, ha consistido el Estado? En su origen, y por una simple división del trabajo, la sociedad se dio órganos especiales para regular sus intereses. Pero encontrándose estos órganos a la cabeza de la sociedad, pusieron, andando el tiempo, toda la potencia pública al servicio de sus propios intereses, y de servidores de la sociedad se convirtieron en amos.

Esto es verdad, no sólo en la monarquía hereditaria, sino en la república democrática: en parte alguna los políticos forman como un clan separado, el más poderoso de la nación, que en América. Allí, cada uno de los partidos que alternativamente ejercen la hegemonía es dirigido por gentes que hacen un negocio de la política, que especulan con los puestos en las Asambleas federales y aún en las de los Estados, que viven de la agitación en beneficio de su partido y que son recompensadas con buenos empleos. Es sabido que los americanos tra-

El 18 de Marzo, se ha cumplido el 63º aniversario de la gloriosa "Commune de Paris" que al decir de Marx, vivirá eternamente en el corazón de los trabajadores del mundo. En homenaje al mismo "CAUCE" reproduce una página de Engels, escrita el año 1891.

tan desde hace treinta años de sazas de la Administración, Justicia y Enseñanza a la elección, bien por el sufragio, bien por los intereses; de todo cada vez se entangan más en este pantano. En América es donde mejor puede notarse cuán funesta es la independencia del Estado frente a la sociedad, para cuyo servicio fué creado en su origen. Allí, en efecto, no existen ni dinastía, ni nobleza, ni ejército permanente —aparte "un puñado de soldados" para contener a los indios—, ni burocracia con puestos fijos y derechos pasivos, y, sin embargo, existen dos coterías de políticos especuladores que se apoderan por turno del Estado y lo explotan por los medios más "finos" y más vergonzosos de la nación, que en América. Allí, cada uno de los partidos que alternativamente ejercen la hegemonía es dirigido por gentes que hacen un negocio de la política, que especulan con los puestos en las Asambleas federales y aún en las de los Estados, que viven de la agitación en beneficio de su partido y que son recompensadas con buenos empleos. Es sabido que los americanos tra-

Para evitar esta transformación —hasta aquí inevitable en todos los regímenes— del Estado, de servidor en dueño de la sociedad, la Comuna empleó dos medios infalibles. Desde luego sometió todas las pla-

ya la justicia eterna se realizan o deben realizarse. De aquí el respeto supersticioso al Estado y cuanto le concierne; respeto que se instala con tanta mayor facilidad en los espíritus cuanto que se está habituado a imaginar que los intereses generales de la sociedad entera no pueden regularse de otro modo que lo fueron hasta aquí, es decir, por el Estado y sus subordinados, debidamente instalados en funciones. Se cree haber realizado un progreso o se emancipa cualquiera de la creencia en la monarquía hereditaria para jurar en la república democrática; pero en realidad el Estado no es sino la máquina de opresión de una clase contra otra, lo mismo en una monarquía que en una república democrática, y lo menos que puede decirse de él es que es un azote, y el proletariado, en su lucha para llegar al Poder, deberá hacer lo que hizo la Comuna, atenuando todo lo posible sus malos efectos hasta el día en que una generación educada en la nueva sociedad de hombres iguales pueda desembarazarse de todo el confuso agregado gubernamental.

Los cretinos exclamarán con santo terror: "¡Dictadura del proletariado!" ¿Y queréis saber, señores, lo que quiere decir esta dictadura? Mirad la Comuna de París.

Esa es la dictadura del proletariado.

Federico Engels.

Londres, 18 de marzo de 1891.

De aquí y de allá

"La Vanguardia" y nuestro Comité Ejecutivo, nos tienen minuciosamente al día, sobre las triquiñuelas que se gastan los comunistas en sus proposiciones de "frente único", pero "La Vanguardia" y nuestro C. E., se han guardado muy bien de informarnos del desopilante "frente único sanjuanino" en que el marido je por torpe y reaccionario escapa a todo calificativo y solo ha logrado ponernos en ridículo ante la clase obrera. Estamos por pensar que nuestros dirigentes entienden que el "frente único" solo ha de hacerse con fuerzas burguesas, aunque sean las más regresivas que actúan en el país. Si que vamos bien.

Cosas que se decían en otras épocas: "En el terreno de la lucha de clases, somos invencibles; el día que lo abandonemos seremos vencidos, porque habremos dejado de ser socialistas". (Guillermo Liebknecht).

De aquí y de allá

APLAUSOS AL MINISTRO MELO

Una información oficial, corroborada por "La Vanguardia", da cuenta de los aplausos cosechados por el Ministro Melo al concurrir a una reunión Socialista donde se pasaba el film de propaganda electoral. "La Vanguardia" transcribe jubilosamente la noticia tomándola del COLEGA "La Nación". Querriamos recordar al compañero que escribió esto en "La Vanguardia":

- 1º Que el Ministro Melo, cerebro y nervio del gobierno del General Justo, fué el autor del decreto que prohibió al partido enarbolar la bandera roja de los trabajadores.
2º Que el Ministro Melo, cerebro y nervio de la burguesía nacional al servicio de los imperialismos extranjeros, es el que ha estimulado la creación y financiado la omnipotencia de la Sección Especial de la Policía que tortura todas las noches a los militantes obreros socialistas, comunistas y anarquistas cuyas actividades pueden parecer peligrosas al jefe de la misma Comisario Cusell, que será jefe de policía en premio a su sombría labor.
3º Que el Ministro Melo prohíbe a cada instante los desfiles callejeros del Partido, ordenando disolver las manifestaciones por la policía montada.
4º Que el Ministro Melo, aspirante a presidente de la república y huérfano de opinión y de apoyo de los mismos sectores de la política burguesa, tratará posiblemente de conseguir su intento con el apoyo de los militares.
Después de leer esto, puede seguir aplaudiendo el colega.

Lenin, ocupó toda su vida una posición inequívoca dentro del movimiento obrero y revolucionario. Sus juicios acerca del "cretinismo parlamentario" y sus réplicas aceradas a los acomodados de ciertos "renegados", forman un conjunto maeizo que no puede tergiversarse con una cita al azar. Por eso cuando "La Vanguardia" en su artículo "Izquierdismos", pretende basarse en la enorme autoridad del guía inmortal, para hablar del "extremismo enfermado infantil" y sacar peregrinas conclusiones, inerte y sin ironía en una "desviación de derecha". Lenin estuvo en la "izquierda" toda su vida, más allá de él y de su partido solo estaba la contrarrevolución.

También dijo el maestro que, la revolución social habría que hacerla en todos los países, como se hizo en Rusia; a pesar de los mencheviques y de los reformistas. Hay vidas y posiciones que no pueden coonestarse.

SUMARIO: Del Idealismo Romántico al Idealismo Racional. — La Dialéctica. — Hegel.

HEGEL Y MARX

Resumen de la sexta conferencia del Doctor S. KORN

CAUCE

Redacción y Administración

CORDOBA 2074

BUENOS AIRES

Explicamos como a través de distintos sistemas evolucionó el pensamiento filosófico en su manera de estudiar el concepto del Universo, de la vida y de los fenómenos sociales e históricos.

El Idealismo se basa en esta expresión: **Pensar Igual Ser.**

El realismo supone que el pensamiento refleja una realidad que está fuera de nuestra conciencia.

El idealismo toma aquella posición extrema e identifica al pensar con el ser. Todo lo existente se reduce a lo que concebimos con la mente.

Kant había sostenido un fondo realista al deducir la forma aparente o fenoménica en que concebimos al mundo.

Para el idealismo la realidad se reduce al pensamiento. En el movimiento idealista se destacan tres personalidades: Fichte, Schelling y Hegel. El primero quiso superar a Kant. Estableció la distancia entre el "yo" pensante y el "yo no" que escapa a nuestro conocimiento y crea el idealismo subjetivo.

Schelling es el verdadero representante del Romanticismo. Se basa en factores sentimentales. Renuncia a la demostración lógica y busca por la intuición la esencia del Universo.

Hegel crea una tendencia contraria diciendo que con la intuición sólo se hace poesía.

Schelling, profundamente idealista, ejemplo típico del filósofo romántico, escribió vastamente en su propósito de demostrar los fenómenos íntimos del espíritu. Escribió versos, sin propósitos, quizás, de darles trascendencia, pero que tienen la virtud de sintetizar su pensamiento. Describe cómo un sujeto ideal, al cual trasplanta su espíritu, surge de la naturaleza. Como contempla azorado el espectáculo de la creación. Pregunta qué es la naturaleza que lo rodea. Por eso después de mucho meditar dice refiriéndose a la relación entre Hombre y Naturaleza: "Yo soy el Dios que su se no la concibe". Esta concepción que el autor intenta en un esfuerzo sobrehumano, es una visión poético-mística.

Hegel quiso demostrar esto mismo de una manera lógica y racional, y para lo cual desenvuelve un sistema de razonamientos que ha dado en llamar **Dialéctica.**

Pero ya no era cuestión de volver a Kant, sino de encontrar otro método para desarrollar en el sentido lógico. Se crea el método dialéctico de Hegel con el cual se intenta llevar a la concepción de la verdad efectiva. Por este camino Hegel, cuya vida transcurre entre 1770 y 1831, procura darnos su visión de la unidad del Universo. De sentimiento romántico, busca para esto mismo la expresión lógica.

Desarrolla su método colocándose en la posición del naturalista frente a las múltiples formas de la vida. Intenta una clasificación. Para apoderarse de ese mundo y darle líneas se necesita establecer diferencias. Forma un grupo que llama vertebrados; carácter típico, la columna vertebral. Pero conformo estableció el concepto no puedo

hacerlo sin formar al mismo tiempo el concepto de invertebrados. Supongamos que el naturalista construye esta realidad del mundo de los seres vivos y busca hasta donde se puede llegar hasta formar un concepto único. La síntesis de vertebrados e invertebrados es: animales. Esto es un concepto más amplio. Al decir animales da cuenta de que las formas de la vida no son sólo animales. Hay otros

"MAS INTRIGAS IZQUIERDISTAS" es el título de un suelto de "La Vanguardia" del 23 del corriente. En el se coloca a la izquierda del Partido como preparando un manifiesto destinado a insultar y denigrar a sus "hombres prominentes". La izquierda ni insulta ni denigra a los hombres prominentes del Partido; lo único que hace es ubicarlos doctrinariamente en una derecha reformista, antirrevolucionaria que lleva al proletariado—convencido de buena o mala fe— a ser víctima de la dictadura fascista.

seres. Pone el concepto de vegetales. El hecho común es la vida. ¿En este concepto termina la realidad? Digamos mejor organismo. Hay hechos que no son organismos. Surge otro dualismo por oposición: los minerales. Estas dos abarcan realmente todo. ¿No pueden unirse en un concepto superior? Surge Materia. ¿Síntesis final es esto? Hay fenómenos que no son materiales; son los fenómenos psíquicos. Al concepto de materia se le opone el de energía, espíritu, materia y fuerza. ¿Hay un concepto superior que abarque a estos dos? Pongamos la Realidad. Pero no conocemos más que la realidad del tiempo y del espacio. Sin la realidad empírica construimos otro concepto que ya no tiene atributo alguno; sin reino, sin tiempo, sin espacio. El único concepto que abarca todo esto es el SER. Esto no tiene ningún atributo; simple afirmación de que algo ES. ¿Y esto es el último concepto? ¿No hay oposición? Sí que la hay. Surge la NADA. Ser y nada. ¿Tenemos que contentarnos con esto? ¿No es posible ir más allá? Vamos a verlo. En metafísica siempre se opera con el sujeto frente al universo; con lo concreto y lo abstracto. Siempre creamos dos conceptos opuestos y siempre llegamos al concepto Ser. Este no es el único en absoluto si se le opone el de la nada.

El dialectismo de Hegel explota estos hechos. Cuando Hegel llega al Ser se le opone el de la Nada. Busca la síntesis y realiza este esfuerzo de concepción: llega al DEVENIR. Esta es la síntesis del Ser y de la Nada. El Devenir es el continuo fluir de los hechos que se suceden. Consideremos que pasado y porvenir no existen, que sólo tenemos lo presente; pero al instante esto es ya pasado. Devenir: síntesis de nacer y perecer. En Dialéctica afirmar es tomar una posi-

experimentación. Esta última fué una tentativa fracasada. En cuanto a la aplicación de la dialéctica a la historia ha tenido mucho mayor éxito. Aplica la idea que describe la trayectoria liberadora en la síntesis espiritual. Ha influido para la interpretación de la historia. Pero el método es tan rígido que cabe preguntarse si los hechos históricos se pueden encuadrar dentro de su concepción. Según la dialéctica los hechos sobrevienen según un orden especial. Pero al formularlos la multiplicidad de los hechos a veces coinciden, a veces no. De ser siempre como en el primer caso podríamos prever la historia y los hechos futuros. Y en historia es difícil prever los hechos. En el fondo todo se reduce a un esquema aproximado, y en verdad presta servicios. Para la realidad histórica no tiene valor.

Marx sigue el camino de la dialéctica a la cual le da un nuevo contenido y con el determinismo histórico le da un carácter científico que le permite prever los acontecimientos.

Vamos a dar un ejemplo del pensamiento Hegeliano. Después de la Revolución Francesa triunfa el Liberalismo con intermitencias. Según Hegel cada orientación espiritual engendra su oposición. Durante el siglo XIX ha prevalecido el liberalismo y ha engendrado una oposición que, según la Dialéctica, ha de llegar al momento en que se imponga.

A la fórmula: Libertad, Igualdad, Fraternidad se le opone la antítesis: Autoridad, Jerarquía, Lucha de Clases.

Los hechos contemporáneos algo lo confirman; efectivamente, la predicción dialéctica en parte se corrobora. ¿Se puede prever una consolidación futura para la posición contraria a los tres conceptos fundamentales de la Revolución Francesa? ¿O lo que ocurre es un movimiento histórico que cambiará al mundo? No se puede dar seguridad. De ser así tendríamos que creer en el determinismo absoluto de la dialéctica. El propósito de Hegel ha sido una de las tentativas más gigantes. Enseña algo: Si bien es cierto que una orientación llegada a cierto apogeo hace surgir la contraria, las conquistas de antes no se pierden, se sintetizan con las de la nueva corriente opositora. Hegel nos sirve de ejemplo. Después de desarrollar al idealismo es desalojado por el positivismo de las nuevas corrientes. Pero un hombre representativo como Marx recoge una herencia importante,

Hegel se convence de que encontró la clave del Universo, que identifica su filosofía con el pensamiento de Dios. Hace una historia natural puramente especulativa y quiere sustituir con la dialéctica a la ciencia y a la